

Hoy leemos distinto a como lo hacían nuestros abuelos: Cassany

Javier Galindo Ulloa

Martes, 6 de febrero de 2007

El Financiero, México DF

- El catalán estudia la lectura contemporánea.



Daniel Cassany.

Con el objetivo de analizar los cambios que ha habido en la forma de leer en el siglo XXI, el investigador catalán Daniel Cassany -en su nuevo libro: *Tras las líneas / Sobre la lectura contemporánea* (Anagrama)- indaga sobre los modos de lectura crítica que debemos tomar en cuenta para comprender la ideología de los diversos textos impresos y de la web.

-¿Cómo surgió la idea de escribir *Tras las líneas*?

-Cada libro es diferente y tiene procesos y elaboraciones muy distintos -responde el escritor español-. *Tras las líneas* es un libro maduro porque recoge investigaciones de hace bastantes años. Estuve durante seis años trabajando en un proyecto de investigación sobre la divulgación de la ciencia acerca de cómo los periodistas científicos consiguen divulgar sus conocimientos. Paralelamente a ello estuve estudiando las formas de comunicación electrónica, porque ésta es una de las transformaciones que se están produciendo hoy en día: en el modo de cómo leemos los chat, las web y sus características. Como profesor de didáctica de la lengua siempre me ha interesado el tema de la lectura en diferentes idiomas. Mi lengua materna es el catalán, utilizo el español como lengua de comunicación y de trabajo, así como también el inglés y el alemán, aunque a veces no alcanzo a conocer determinada cultura que hay detrás de cada lenguaje. En un mundo tan globalizado y democrático donde vivimos, en el cual tenemos el derecho de decir lo que cada uno quiera, es fundamental fijarse en la importancia de la ideología. Entonces, escribí un artículo en una revista de Argentina en el que decidí tomar esta idea de que las formas de leer estaban cambiando, que hoy leemos de manera diferente a como lo hacían nuestros padres y abuelos. *Tras las líneas* plantea la idea de que leer cambia, como cambia la vida si cocinamos, conducimos o paseamos; también cambia la forma en cómo leemos los mismos textos: de acuerdo a las circunstancias, la sociedad, las normas, incluso de los propósitos mismos.

-¿Cuál es el objetivo de recurrir a los mensajes de carteles y manifiestos para estudiar su lenguaje en su libro?

-Utilizo los mensajes de carteles que se ven en la calle y en las manifestaciones porque es más fácil de analizarlos, a diferencia de un editorial de periódico, una novela o carta, que es mucho más extenso y complejo. El objetivo es sólo poner ejemplos. El libro no trata de analizar textos, sino de proponer exploraciones y ejemplos de cómo leemos en el siglo XXI en formas diferentes. Los carteles y textos breves me ayudan mucho porque me permiten conseguir y transmitir la idea que yo deseo de modo muy ameno y sin ocupar muchas páginas del libro, de casi 300 páginas. Hay otros motivos. En el mundo hispano se suele asociar mucho leer con estar sentado en una butaca con una novela o biografía extensa, pero leer es mucho más que eso. Leer también es circular por tu país leyendo los carteles, las señales de tránsito, las fichas de retiro del banco, el menú del restaurante, llenar un formato administrativo... ¿Cuántas veces no nos equivocamos en alguna de estas cosas y no recibimos lo que habíamos pedido en un restaurante o nuestra petición administrativa se pierde o nos equivocamos en una calle porque leímos mal?

-¿Cree que la gran cantidad de información que manifiestan los medios impresos y electrónicos provoca en los nuevos lectores menor capacidad de retención?

-El mundo se ha hecho pequeño y se ha globalizado. Hay mucha información disponible a nuestro alrededor para conocer otras culturas. El problema no es obtener información, sino navegar a través de esta información y saber distinguir la basura de las perlas. No se trata sólo de comprender lo que leemos, sino de poder recuperar la ideología y distinguir lo que nos interesa y lo que no, lo que tiene calidad y la que carece.

-¿Qué recomienda a los jóvenes que consultan las web para realizar sus tareas escolares?

-En primer lugar, que sepan analizar la dirección del portal donde están leyendo. Una dirección se compone de elementos que indican el lugar y su determinada función; por ejemplo, "edu" significa educación; "com", comercial; "gob", gubernamental, y "ong", organización no gubernamental. A partir de ahí pueden obtener y clasificar su información. Otro consejo importante es que intenten averiguar quién está detrás de la web.Cuál es la institución, la persona, la empresa que elaboró esta página y qué propósitos tiene. O si es una página comercial, informativa, educativa o de entretenimiento. El propósito de una web científica es transmitirte información objetiva y precisa, y el de una comercial no le interesa si la información es más precisa o menos. También, que los jóvenes se fijen en el lenguaje, porque las palabras transmiten connotaciones. Es diferente que una web hable de los abogados y de la abogacía, del descubrimiento de América y de la invasión europea...

Literacidad crítica

(JGU)

Martes, 6 de febrero de 2007

- ALFABETISMO.

Daniel Cassany asevera en su libro *Tras las líneas* que "cada día hacemos más caso a la ciencia". ¿Nos hemos convertido en lectores más racionales que imaginativos?, preguntamos al escritor.

-La ciencia también tiene creación e imaginación, elementos que no son propios nada más de la literatura. La distinción entre el mundo científico y el literario me parece muy esquemática. La ciencia se representa con palabras también, y muchas de estas palabras son metáforas, comparaciones, ejemplificaciones, personalizaciones de objetos. La ciencia utiliza también recursos retóricos muy ligados a la literatura. No por ser más científicos dejamos de ser más literarios.

-¿A qué se refiere con el término literacidad crítica?

-"Literacidad crítica" significa alfabetismo, se refiere a toda la capacidad de poder manejar el código escrito. Las personas, por el hecho de saber leer y escribir, hemos desarrollado unas formas determinadas de pensamiento que no dominan las personas analfabetas. Por el hecho de ser alfabetos planificamos más nuestros discursos, tenemos más capacidad para distinguir una opinión de un hecho empírico. Nuestra cultura está estrechamente relacionada con la cultura escrita o letrada; por ejemplo, las palabras democracia y ciencia son propuestas de organización social o formas de obtener el conocimiento, estrechamente relacionadas con la escritura. La palabra literacidad, que equivale al inglés literacy (sinónimo de cultura escrita), se refiere a todo un conjunto de formas de pensamiento, de prácticas sociales, de habilidades necesarias para utilizar la escritura o derivadas del uso de la escritura; y la de crítico se refiere a la necesidad de tener una actitud de resistencia, de interpretación personal, de no aceptación ingenua o esquemática: a la elaboración personal de sus ideas. En el libro propongo un juego: planteo tres mentiras y el lector tiene que distinguirlas. La idea es que él adopte una mirada crítica respecto a mi propio texto. Yo no quiero un lector ingenuo que repita lo que yo digo, que acepte tácitamente sin discusión lo que yo le propongo por el hecho de que he escrito muchos libros [La cocina de la escritura, Describir el escribir] Lo que me interesa es un lector que discuta, que resista y que tenga sus propias ideas con el fin de dialogar con él.